

ENTREVISTA A ISIDORO CHERESKY

Natalí Casanova

Oscar Escalante¹

Introducción

El profesor Isidoro Cheresky, reconocido por su trayectoria académica en la Universidad de Buenos Aires (UBA) desde 1999, vino por primera vez a Perú invitado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú a dar una conferencia en septiembre de 2011 sobre la política argentina actual. Sus publicaciones se han concentrado en el estudio de los cambios en la política argentina con énfasis en los modos de entender la ciudadanía.²

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Toulouse le Mirail (Francia), Cheresky cuenta con diversas publicaciones en las que analiza los cambios en la política argentina, con especial énfasis en el estudio de la ciudadanía. Además, es profesor titular de Teoría Política Contemporánea y de Sociología Política en la UBA, investigador a cargo del proyecto “Las Nuevas Formas Políticas” de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, y consultor en gobernabilidad democrática del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La presente entrevista está dividida en cuatro partes. En la primera parte, el Dr. Cheresky nos relata su experiencia política en Argentina y cómo inició su interés por el estudio las Ciencias Sociales, comentándonos un poco sobre su formación académica en Francia. En la segunda parte, se hizo énfasis en los aspectos de la política argentina en el marco del último proceso electoral celebrado en ese país. Luego, en la tercera parte, el

¹ Estudiantes del Pregrado de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

² Los autores agradecen a los profesores Martín Tanaka, Jorge Aragón y María Rosa Alayza por su asistencia en la elaboración de las preguntas, así como también al Departamento de Ciencias Sociales, quienes contactaron al profesor Isidoro Cheresky y lo invitaron para que realizara la conferencia “La política argentina hoy”, en setiembre de 2011. Asimismo, también agradecen de manera especial a Joel Romero, Rosa Arévalo, Mariana Ramírez y Tamara Pequeño por su colaboración en la edición de la entrevista.

entrevistado nos explica la nueva dinámica de la conflictividad social, así como los posibles retos del próximo gobierno. Finalmente, analiza el rumbo de la Ciencia Política en Latinoamérica, señalando algunas recomendaciones para los estudiantes de esta disciplina.

Vida personal

¿Qué ideas políticas profesó en su juventud?

Fui militante estudiantil en la secundaria, además de ser presidente en un centro de estudiantes que era ilegal en esa época en Argentina. En general, nos perseguían y estábamos en confrontación con grupos de extrema derecha y eso cuando tenía 14 años.

No sé si era revolucionario, pero fui militante comunista hasta los 21 años. También fui dirigente estudiantil en la universidad y siempre tuve una vocación por la política que se derivó en una posición de estudioso de la política. Siempre estuve relacionado con la política, la última fue en un grupo de izquierda independiente, llamado el Frente Grande, con 'Chacho' Álvarez como dirigente de esa agrupación. Todo en la Argentina de los años noventa.

Pero mi modo de concebir los estudios políticos no se relaciona con la especialización, y no es porque desdeñe a los especialistas, sino porque no creo que la comprensión política sea la suma de estudios parlamentarios, electorales y administrativos. La política requiere, y supone, un diagnóstico de tipo general porque sino uno adquiere una parcialidad.

¿Cómo y por qué llegó a las Ciencias Sociales? ¿Cómo llegó a ser profesor de Ciencia Política?

Es una historia un poco larga: estudiaba sociología, y eso contenía estudios políticos,

obviamente. Era marxista, era una especie de sociología política que tenía una pretensión de ser una teoría social. Me retrasé en graduarme de la licenciatura, pues dedicaba parte de mi tiempo a la militancia en una época en que esta era muy distinta a lo que es ahora; primero, no era rentable y, segundo, era muy absorbente.

En Argentina, el movimiento estudiantil tenía mucho peso en la vida pública, y ser dirigente significaba intervenir en la escena pública continuamente. En cuanto a mi saber intelectual, mi vocación por mejorar mi formación llevó a que, luego de que me graduara, buscara hacer mis estudios en Francia, donde conocí a Sinesio López.

Ahí se consolidó mi interés por la Ciencia Política, pero en un contexto completamente diferente al original. Es decir, puse en crítica cierto dogmatismo de la tradición marxista, a la cual había tenido aproximación. Además, estuve en contacto con diferentes teorías que circulaban en ese momento (1972) y con las experiencias en el contexto francés.

Fue en ese momento, en el que experimenté una crisis en mi forma de pensar, relacionada a la política de izquierda, pues identificaba bastante lo político con lo revolucionario. Y en los años setenta, en Francia, comencé a ver los problemas de la tradición comunista-marxista, los cuales tuvieron su origen mucho antes de la caída del muro de Berlín.

Transité la crítica realizada por Althusser y Poulan al marxismo. Esto fue importante para mí, ya que se hacía hincapié en la relación de la política con las ideas deterministas del tipo de marxismo que había conocido en Argentina. Pero fue después que derivé hacia una formación distinta, principalmente por la influencia de algunos de mis profesores de esa época.

Algunos de ellos eran teóricos que también provenían de las militancias políticas y se orientaron hacia una concepción de la política que procuraba

revisar toda la idea de lo que es la democracia y, también, lo que es una idea de la política en forma social o progresista, en el contexto de la sociedad democrática. Entonces, unía un poco mi afecto por la política de izquierda con una concepción teórica conceptual de los problemas políticos.

Tuve mucha familiaridad con estas teorías mientras hacía mis estudios universitarios. Estos se prolongaron porque tuve que retornar a Argentina en 1974. No obstante, me vi en la necesidad de regresar e instalarme en París por la dictadura militar, que me había calificado en los archivos policiales. Me quedé 15 años en Francia, aunque no de modo continuo.

Política y elecciones en Argentina

¿Cómo ve a los gobiernos de Néstor Kirchner y su esposa, Cristina Fernández?
¿La figura de Cristina Fernández es un nuevo inicio para el peronismo?

Néstor Kirchner llegó a ser presidente con una legitimidad frágil en momentos de gran descrédito del sistema político. Después de la crisis del 2001 y el cacerolazo, la consigna que precedió fue ‘que se vayan todos, que no quede más ninguno’.

El descontento y el escepticismo eran muy profundos, y se tradujo en los que tenían la mirada puesta –los que podían– en el Aeropuerto de Ezeiza. Hubo muchos argentinos que se fueron del país en un clima de desesperanza.

Al instalarse el gobierno de Néstor Kirchner, este adquirió popularidad porque tomó ciertas medidas con las que restablecía la autoridad pública. Dichas medidas estaban impregnadas con cierto grado de justicia social, para una mayoría que no esperaba nada más en términos de justicia, porque no se podía saldar cuentas con los militares, pues aún tenían poder, o porque en el mundo globalizado nos había ido mal pero tampoco se podía, aparentemente, revertir la situación.

Sin embargo, Kirchner tomó medidas inesperadas que restablecieron la confianza en la autoridad política. Con un modo de gobernar, como ya dije, decisionista, que durante los primeros años estaba un poco amparado en la excepcionalidad argentina. Era una situación única y había que gobernar y mantener firme el timón, y eso fue lo que él hizo.

En los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner nunca se mencionó la palabra ‘peronismo’, ni se cantaba la marcha peronista, ni esgrimía esa identidad. En algún libro, que Kirchner publicó al inicio, señalaba que se debía crear una izquierda y una derecha en Argentina, y era él quien iba encarnar o impulsar esa fisonomía de izquierda, aunque luego las cosas cambiaron tras su primer gobierno.

¿Cree usted que Kirchner tuvo la intención de reemplazar la figura histórica del General Perón en su sector político y su partido?

Creo que Kirchner estaba conectado con la rebeldía de la década de 1970 que fue, para explicarlo, un movimiento social muy importante que tenía uno de sus afluentes principales en la Juventud Peronista que peleó con Perón. Pienso que él recogía esa tradición de los setenta, que trataba de recuperar del peronismo la tradición de justicia social, pero sin considerar el conservadurismo de su líder. Él nunca habló tan claramente en estos términos pero puede entenderse de que la vocación era un nuevo inicio y creo que sigue siendo así.

¿La figura de Cristina Fernández es un nuevo inicio para el peronismo?

Creo que las tradiciones políticas existen con intensidades diferentes. Hay quienes las vivieron en su esplendor, a diferencia de las jóvenes generaciones con quienes se tiene ya una relación más difusa con alguna tradición política.

Pero las tradiciones políticas son objeto de apropiación de actores políticos, como es el caso de la tradición peronista en la actualidad. Por ejemplo, la referencia principal es Eva Perón, quien nunca cumplió funciones formales de gobierno, más allá de fundaciones de ayuda a los más pobres o necesitados. Sin embargo, ella expresaba, desde el lado del peronismo, la encarnación del acceso de los trabajadores y los reclamos sociales al espacio y a la vida pública; digamos, no era Perón “el militar en su caballo blanco con pintas negras”, sino que era otra figura.

Entonces, con Cristina Kirchner, desde el gobierno de su esposo, siempre hubo la intención de crear e iniciar ‘algo nuevo’. Iniciar ‘algo nuevo’ es una expresión redundante; sin embargo, ello tampoco se refiere a negar completamente el pasado. Ellos trataron de no incursionar demasiado; por ejemplo, no van a desacreditarse, porque no tienen necesidad de ello. Pero, en Argentina, los radicales hablan más de su pasado partidario, estando ellos en proceso de extinción.

Los que vienen del peronismo están en una posición curiosa, porque aunque ahora han logrado recuperar la sigla del Partido Justicialista, electoralmente, son el Frente para la Victoria, y eso no es azaroso, sino que intenta marcar un sentido de discontinuidad; en tanto que “son los barones del cono urbano, la corrupción y el clientelismo, quienes siguen siendo parte y siguen teniendo relación, la cual no es conflictiva, sino que es, también, un sindicalismo que siempre fue ambivalente”. En suma, es una historia con la cual los peronistas, de algún modo, quieren marcar una discontinuidad.

Recogiendo las referencias a una hegemonía del ‘Kirchnerismo’, ¿cómo se entiende la situación de Argentina en tanto los clivajes sociales y los posibles apoyos que pueden existir tanto para el gobierno oficial de Cristina Fernández, si se reelige, como también para la oposición?

Creo que los apoyos sociales no son como en el pasado. Es decir, no vivimos en las mismas sociedades, aún cuando haya actores sociales organizados. Por ejemplo, tenemos una corporación que es la Unión Industrial Argentina, otra es la Asociación de Empresarios Argentinos. Hay cuatro entidades que están relacionados con los productores rurales. Además, en el mundo sindical, está la CGT³ y hay otra organización sindical disidente, diferenciada, que es la CTA.⁴

Pero hace cuarenta o cincuenta años, cuando una fuerza política, y sobretodo el peronismo, se presentaba a las elecciones, asistían las corporaciones, incluso físicamente. Entonces, salía la candidatura peronista con los gremios y los sectores de empresarios para apoyarla. Pero ya no vivimos más en ese mundo.

Todavía hay, ciertamente, algún gremio que aparece, pero los primeros interesados en que no sea así son los propios candidatos, porque, aunque las corporaciones siguen teniendo importancia, también tienen intereses; es decir, sigue habiendo un mundo de trabajo donde hay metalúrgicos, camioneros o textiles y se adhieren a la defensa de sus intereses; pero ellos ya no son los mismos, no están esperando que sus dirigentes les digan que es lo que tienen que hacer ni guardan una lealtad global. Por dar un ejemplo, Hugo Moyano, secretario de la CGT, llega a juntar 300 mil personas, pero a la presidenta no le importa,

³ Confederación General del Trabajo.

⁴ Central de Trabajadores Argentina.

ya que su popularidad no se deriva de ello. Es más, la conflictividad que tenía con Moyano la acreditaba ante los sectores medios como una mujer con independencia del jefe sindical y eso la favorecía. Además, los pobres y sindicalistas no iban a dejar de votar por Cristina Fernández porque a Hugo Moyano no le otorgaron alguna cuota en la lista de candidatos a diputados.

De modo que la relación entre lo social y lo político ha cambiado completamente. No quiere decir que no tenga cierto significado, pero en el caso de la CGT aparece más como un elemento con el que se tiene que contar cuando uno quiere regular los conflictos y los reclamos, o como una amenaza para aquellos que no vengan de esa tradición política y lleguen al gobierno. Ningún candidato va a cobrar existencia porque reúna, en torno a una mesa, a representantes de grupos sociales o sindicatos.

A su parecer, ¿es posible el surgimiento de una alternativa política de corte nacionalista?

El gobierno hace gala de suficiente nacionalismo, pero tampoco tanto. No creo que haya ningún grupo o fuerza política que pueda arrebatarse la bandera del nacionalismo pues, de todos modos, esas banderas en el mundo contemporáneo son relativas porque, aunque Kirchner se ha referido a reivindicaciones históricas como el caso de Las Malvinas y los conflictos con Gran Bretaña, en el mundo globalizado hay que tener cuidado con un exceso de nacionalismo. Entonces, por ejemplo, en el contexto regional, tenemos relaciones muy importantes con Brasil, pues es un gran cliente de la Argentina, pero, a veces, surgen conflictos en la balanza comercial: ¿cuánto compran los brasileños? ¿Cuánto compran los argentinos? No obstante, hay mucho cuidado en no ir demasiado lejos, ya que Brasil aspira a un lugar permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y Argentina, aunque no ha manifestado oposición, siempre ha tenido ambiciones de liderazgo regional pese a no tener la influencia económica ni social necesaria.

***Luego del ‘váyense todos’, ¿cómo entender la ciudadanía argentina y la actuación de los electores?
¿Cómo se enfrentó la crisis del 2001?***

Hubo interpretaciones entre los científicos políticos que suponían que en Argentina el descontento ciudadano que se expresó en 2001 con el “que se vayan todos, que no quede más ninguno”, no se dirigía simplemente a los que gobernaban, a De La Rúa, sino que se dirigía a todos los dirigentes políticos: era una crisis de representación que podía ser superada.

Considero que fue superada en algún sentido. Néstor Kirchner restableció la autoridad presidencial; sin embargo, creo que vivimos en sociedades contemporáneas en las que las minorías y los ciudadanos en general actúan en la vida pública no bajo las formas movilizadas y encuadradas del pasado sino que, sobre todo, uno los reconoce en una especie de expresión mínima como opinión pública, por las encuestas, pero tienen otra forma de expresión que son movilizaciones fraccionadas, de demandas por derechos no reconocidos o por nuevos derechos, y que tienen una expresión mayor en el veto de decisiones del gobierno, las cuales no han sido consultadas.

Estas movilizaciones son diferentes e ilustran una ciudadanía que tiene existencia fuera de la representación política. Esta ciudadanía vota en las elecciones, es decir, en algún momento prefieren a algún candidato en particular, pero esto no quiere decir que haya perdido la distancia o la desconfianza en relación a los gobernantes; ese, creo, es un rasgo permanente en las sociedades contemporáneas: la distancia y desconfianza, que se evidenció en el año 2001. Pero no es que a medida que pase el tiempo se hayan aceptado las decisiones del gobierno y que, como ha mejorado la economía, hayan vuelto al redil y estén unos dentro del peronismo, del radicalismo o del socialismo. No es así. De modo que hay una pacificación

social pese a la crispación y polarización que ha habido en Argentina. Podemos decir que hay una pacificación social, gracias al crecimiento la prosperidad, la superación de los índices de pobreza, del incremento del nivel de ingresos general y, también, porque de todos modos sigue siendo vigente que los gobernantes vengan de las urnas. Entonces, ganó Macri en Buenos Aires, ganó De la Sota en la provincia de Córdoba, ganó Hermes Binner en la provincia de Santa Fe; es decir, ganaron gobernadores no oficialista en provincias muy importantes, pero donde también ganó Cristina Fernández las preelecciones del 14 de agosto y, probablemente, gane el 23 de octubre.⁵

Hay un reconocimiento de lo que surge de las urnas, de la legitimidad electoral, pero persiste la desconfianza; es decir, la desconfianza es la contracara de que los cordobeses. El 7 de agosto, votaran por De la Sota, un crítico de Cristina Kirchner, y el 14 de agosto votaran por Cristina Kirchner: quiere decir que no están ‘entregados’.

En la escena nacional, parece que no hay un contrincante para la figura de Cristina Kirchner que merezca ser apoyado, que no hay una verosimilitud, una alternativa, pero cuando tienen que votar en la provincia de Córdoba, consideran que De la Sota es el gobernador más apropiado para seguir ganando. Entonces, estos actos de votación son la ilustración del tipo de ciudadanía: fluctuando no por frívola, sino porque produce una identificación provisoria en cada acto de pronunciamiento electoral, además de, eventualmente, protestar o vetar cualquier acto del gobierno.

Si la crisis institucional argentina del 2001 ha sido superada, en alguna medida, por las acciones de un gobierno decisionista y al haber usted relacionado esa crisis con el Movimiento de los Indignados ¿consideraría que se puede derivar, como consecuencia de estas movilizaciones, la necesidad de tener un gobierno decisionista?

No creo que sea un signo de reclamo de decisionismo, pero creo que un tema que no he usado en la conferencia es el de la ‘democracia continua’; es decir, no estamos frente a un pueblo unido, sino frente a ciudadanos que fluctúan en sus identificaciones. Nuestro electorado, al día siguiente de haber votado, es una ciudadanía expectante que puede protestar, manifestar su desacuerdo y se expresa mediante las encuestas. No existe la opinión pública como un actor real que esté diciendo algo. La opinión pública es una representación de un estado de la ciudadanía.

La ciudadanía fluctuante tiene mucho que ver con los liderazgos populares, ya que en la medida en que no está contenida en tal o cual partido, tiene más flexibilidad o ductilidad para establecer un vínculo de representación con personajes o personalidades que producen un discurso político que expresa cierto malestar de los ciudadanos. Eso no quiere decir que habiliten el decisionismo, porque esas movilizaciones son expresiones de rechazo a las decisiones. Un ejemplo es el desafío a Piñera que ha querido obrar en desconocimiento de la protesta.

Los ‘indignados’⁶ en Europa están indignados (...). Ahí está la crisis europea que es un tema

⁵ La entrevista se llevó a cabo en una fecha anterior a las últimas elecciones presidenciales argentinas del 23 de octubre de 2011.

⁶ Se calificó como ‘Movimiento de los Indignados’ a las multitudinarias manifestaciones ciudadanas españolas contra los recortes y planes de austeridad producto de la crisis económica internacional.

complejo y un elemento de negatividad: están contra Rodríguez Zapatero pero van a estar, eventualmente, contra cualquiera. Considero que, efectivamente, la pura negatividad o rechazo de los ‘indignados’ no es una alternativa política. Es un desafío, para quienes actúan políticamente, de formular alternativas que incluyan argumentos sobre lo sucedido en la crisis, que pueden ser medidas de ajuste económico sin que haya argumentación pública.

En Estados Unidos aparece claramente evidenciado, porque los Republicanos, inspirados en el Tea Party, no quieren cobrar impuestos a los más ricos y entonces están en medio de una crisis caracterizada por el desempleo, sin inversión pública, porque están esperando que los ricos decidan si mantienen el nivel de ganancia, invierten o guardan el dinero.

Ese es un ejemplo de que aún no hay una manifestación de indignados en Estados Unidos. La ausencia de una argumentación pública favorece la pura negatividad. El vínculo de las organizaciones políticas está en decadencia. A mi manera de ver, solo los que viven de la política pueden tener un interés en que este vínculo no se erosione y pueden hacer creer que su mantenimiento es bueno para la democracia, al no poder concebir la democracia sin partidos políticos, ya que la democracia aún los necesita, pero no como una identidad. En América Latina y en muchos lugares del mundo ya no lo es más, es una nostalgia sospechosa.

Por otro lado, quisiéramos preguntarle ¿cómo se hace carrera política en Argentina?

Creo que hay menos carrera política en el sentido tradicional. La misma se encierra todavía a los partidos políticos de masas, en tanto dichos partidos se caracterizaban por ser un núcleo de identificación permanente y del surgimiento de líderes que iban montando escalones en la estructura partidaria, y quienes

podrían convertirse en candidatos, pues convencían a sus colegas partidarios a presión de una identidad; sin embargo, esto no funciona más. No sé si funcionará en Perú, no obstante me da la impresión de que no, porque cada vez que intento comparar la situación de Perú con otras realidades, me encuentro con siglas cada vez más diferentes entre sí.

Pero ésa es la lógica. Por ejemplo, en Perú, para un congresista es difícil mantenerse en el Congreso con un solo partido o bancada durante todo el periodo parlamentario.

Efectivamente. En Perú y en Brasil este fenómeno que describes sucede con mayor frecuencia. Sin embargo, creo que es necesario tener partidos de nuevo cuño y no esos partidos con adhesiones permanentes. Considero que sería bueno para la democracia que haya actores políticos responsables y maduros con cierto grado de lealtad y con reflexiones estratégicas. Que no actúen de acuerdo a sus intereses en las próximas elecciones, sino con capacidad de intervenir consistentemente en el debate de la sociedad. Ese tipo de partidos, que podrían ser chicos o de iniciativa pública, no aseguran el surgimiento de candidatos para cargos representativos.

Tenemos que tener en claro que vivimos en sociedades complejas en donde las habilidades políticas no son un monopolio, entonces, de pronto podría aparecer un profesional o no profesional como político, o quien sea que desee ser candidato y que, posteriormente, sea elegido. Es importante remarcar que no existe privilegio o monopolio de la política por los profesionales o actores que hacen política. Existen argumentos que señalan que sería mejor que haya continuidad en los legisladores, sobre todo, porque habría un aprendizaje que puede ser tomado en consideración. No obstante, no se puede tener una concepción instrumental de las instancias políticas, por lo que tal argumento, a los ojos de nuestros ciudadanos contemporáneos,

suenan como una clase política que goza de privilegios y no los quiere abandonar, y que, como es obvio, produce rechazo.

Conflictividad social y retos para el próximo gobierno

¿Cuál es la dinámica de la conflictividad social en Argentina?

Un fenómeno interesante que ayuda a responder la pregunta son las actividades llevadas a cabo por ‘los indignados’. ¿De dónde vienen los indignados? ¿Proviene de una fábrica o un barrio? Estos nuevos actores en la sociedad argentina no vienen de ningún lado. Los indignados provienen de una nueva sociabilidad que es la que está produciendo las redes sociales de la Internet y los teléfonos móviles; es decir, parecen no tener ni un centro ni liderazgos y que, de pronto, pueden tener poder de convocatoria como fue la del cacerolazo en Argentina el año 2001, pero en una escala más relacionada a una sociabilidad tecnológica que congrega gente por el corrido de boca en oído, algo que estaba latente en el debate público. A esto se le puede agregar expresiones más o menos organizadas.

En Chile es probable que las organizaciones estudiantiles tengan ciertas formas de sedimentación más institucionalizadas. De hecho, fueron personas representativas las que se reunieron con Piñera, lo que no evade el hecho que todas las protestas fueran convocadas gracias a las nuevas tecnologías y formas de comunicación. Así, por ejemplo, en el Magreb del África del Norte, la gran interrogante, lo inesperado, es el surgimiento de un sector ciudadano en sociedades que no eran democráticas. Entonces, ¿cómo son los ciudadanos en sociedades autocráticas? Pero los que surgieron no eran ni los partidarios de esos jerarcas laicos de la herencia del nacionalismo árabe, ni de los integristas musulmanes que se pensaba existían en esas sociedades. Los

movimientos democráticos del mundo árabe que se han extendido son ilustrativos de las nuevas identidades. En comparación con Argentina, salvando las distancias, son los piqueteros los que podrían darnos luces sobre estas nuevas identidades.

Entonces, ¿cómo surgieron los ‘piqueteros’ y cómo este nuevo grupo tiene relación con los nuevos tipos de conflictos en sociedades como la Argentina?

Por un lado, es importante destacar que los piqueteros nacieron en un contexto donde había un 60% de pobreza en un país que desconocía esta condición. Antes, la pobreza tenía un índice de 7%, que luego pasó al 60% después de 2001. Muchos de esos no solo eran pobres, sino indigentes; es decir, no tenían para comer. Por otro lado, su protesta tiene características muy particulares: los piqueteros hacían huelga mediante la interrupción de la circulación de personas y de mercancías a través del llamado ‘corte de ruta’. Si bien dichas acciones las provocaba un grupo de personas que, a veces, eran activistas sindicales o de alguna vanguardia política de grupos minoritarios, lo cierto es que el acto de cortar la ruta atrajo a diversas personas, y no solo a pobres y desocupados. En general, en el caso de Argentina, la mayoría eran jóvenes y mujeres, y no personas que habían tenido alguna inserción laboral estable; es decir, la composición sociológica no es lo que cuenta. Lo que verdaderamente importa es que la identidad piquetera se construye en el espacio público con el rótulo de ‘los indignados’; entonces, no es que dicho grupo provenga de una fábrica o siquiera de algún barrio, sino que viene de un hecho que se produce en el espacio público que es cortar la circulación, y que adquiere proyección por las condiciones de la revolución tecnológica. Hubo momentos en que ni los gobiernos ni la fuerza han podido reprimir sus movilizaciones –que a veces ascienden a 200 personas– ya que dichas personas que participan en este tipo de

manifestaciones son representativos virtualmente y, si bien nadie los ha elegido, son el síntoma de una situación social: están reclamando bolsas de comida o subsidio para millones de personas, y no tienen solo el apoyo de aquellos que lo necesitan, sino, también de una sociedad que, de pronto, tiene miedo y es sensible.

La conflictividad tiene, cada vez más, estos nuevos protagonistas que corresponden a una lógica distinta a la de los actores sociales que aparecen en el espacio público. Aún existe la conflictividad tradicional como una movilización de obreros de una empresa que, en general, están más estructurados y negocian a través del sindicato. Pero tales conflictos son los menos frecuentes. Existen otras fuentes de conflictos que se suscitan en el espacio público relacionado con temas de seguridad. En Argentina, sucede todos los meses un crimen que revela la ineficiencia o la complicidad policial, y el malestar ciudadano genera un movimiento de protesta que envuelve y ocupa la primera plana de los medios de comunicación. Ese es el desafío de los gobernantes.

El fondo de esto es una ciudadanía alerta y que se moviliza. Creo que ésa es una de las fuentes principales de conflictividad.

¿Cuáles considera son los retos que debe afrontar el próximo presidente?

Uno de los temas que considero cruciales están relacionados con la balanzas comercial y de pagos. Dicho en otros términos, el gasto público es importante. Por ejemplo, para salir de la crisis producida en 2001, fue crucial la aplicación de subsidios públicos a los diferentes sectores económicos tales como al transporte ferroviario y de autobuses, a la electricidad, al gas, etc.

Tales subsidios sirvieron como paliativos, pues permitieron que se pagara muy barato todos esos bienes; no obstante, no fue una política destinada a incrementar las capacidades energéticas. Lo

que se invirtió para que los precios se mantengan bajos, no se invirtió en mejorar las capacidades en esas diferentes áreas. Además, cabe destacar que los subsidios son recursos distributivos muy poco afinados porque benefician por igual a los que tienen y a los que no tienen. Por todo esto, en Argentina hay momentos en que el gasto público está en cuestión ya que los ingresos no son suficientes, y ese suele ser un tema que está a la orden del día: el monto del gasto público y en qué se invierte el mismo.

La inflación también es un tópico importante en tanto los organismos oficiales la subestiman. Por ejemplo, ellos informan una tasa de inflación del 8% o 9 %, cuando verdaderamente es de 25%. Tal situación se compensa con reajustes a los subsidios que se dan a los diferentes sectores, que ha podido traer conflictos entre el gobierno y los diversos sectores económicos, pero que no ha sido el caso del anterior gobierno.

La inflación tiene un efecto nefasto en el funcionamiento de la economía porque los precios relativos se desordenan, son arbitrarios. Además, esto genera desconfianzas por parte de los inversionistas. No creo que un gobierno deba pensar en primer lugar en los inversionistas, pero considero necesario pensar que para hacer previsiones hace falta una economía estable.

Por otro lado, existen grandes problemas de seguridad, en el orden de la inversión pública y así como hay grandes problemas de vivienda. Una de las características de la conflictividad desde los años 2010 y 2011 es la ocupación de terrenos. En general, estos conflictos se crean en la medida que tal ocupación ocurre en un contexto de informalidad. Hay sectores mafiosos que intervienen, entonces, hay unos primeros ocupantes que revenden terrenos a segundos ocupantes sobre áreas ilegales, que son ocupadas y no se sabe qué suerte van a tener.

Por ende, existe otro campo de conflictividad vinculado a eso y relacionado al hecho de que

no hay una planificación pública. Aunque hay una disminución de la pobreza, siguen habiendo muchos pobres en Argentina, pero no existe una planificación que permita planear la provisión de viviendas y que, además, esté acorde con los problemas de vivienda en el país. Por ello, todo el tema de las políticas públicas y el tipo de desarrollo futuro va a ser motivo de conflicto.

Por otro lado, existe una dimensión ideológica en los conflictos: dentro de lo que se llama el modelo en Argentina, hay quienes se inclinan por incentivar una política de industrialización, de favorecer no solo a los trabajadores sino a los sectores del capitalismo nacional, a fin de incentivar la reinserción en la economía mundial y en el mundo de los negocios. Por otro lado, hay quienes se inclinan por llevar adelante una expansión del rol económico del Estado, eventualmente con nacionalizaciones de sectores claves de la economía, como es el caso del sector energético en Bolivia. En conclusión, puede haber una conflictividad entorno al rumbo a seguir.

El rumbo de la Ciencia Política

¿Cómo se ha desarrollado la disciplina de la Ciencia Política en Argentina? ¿Qué corrientes han tenido mayor influencia y cuáles son los temas más estudiados por los alumnos en su país?

No creo que pueda hacer un diagnóstico sobre la Ciencia Política en Argentina, entre otras cosas, porque una reserva que yo tengo es que no concibo que lo que yo haga sea Ciencia Política. Siguiendo a Sartori, que ha hecho un célebre trabajo sobre a dónde va la Ciencia

Política, creo que hay un problema con la disciplina en la medida que los estudios políticos puedan verse bajo el rótulo o la ‘pretensión de la ciencia’ y, entonces, puedan haberse convertido en irrelevantes en vista de una supuesta ‘cientificidad’, en donde la cuantificación está a la orden del día.⁷ Creo que las corrientes de las teorías de la acción racional (*rational choice*) y, en cierta forma, de hiperinstitucionalismo, corrientes dominantes en Estados Unidos, han tenido una influencia enorme en la región y, en particular, en Argentina, con efectos negativos. Negativos en el sentido que no hay una productividad. Hay cosas que son cuantificables, sin embargo, hay como una especie de desplazamiento de los grandes temas de los estudios políticos por una supuesta rigurosidad que yo no creo que sea tal. No obstante, tampoco es lo único que sucede en Argentina.

También existen estudios que prestan más atención, o que son más de inspiración fenomenológica, que analizan lo que pasa y tratan de producir el conocimiento a partir de los requerimientos que supone ver lo que pasa, y no simplemente ir con un conjunto o modelo de variables formuladas. Ese tipo de estudios han avanzado, investigaciones que toman en consideración a la sociología y a la historia, y que tienen que ver con el método expositivo al cual me adscribo. Podría, eventualmente, transformar aspectos de mis investigaciones en variables, pero creo que me llevaría a la improductividad, ya que para la explicación de la vida política considero necesario tener conceptos muy claros, además de identificar principios que guían la acción. No soy creyente del determinismo en los estudios políticos, por lo que considero preciso remontarse a la historia para entender tales fenómenos.

⁷ El ensayo de Giovanni Sartori mencionado es el siguiente: “¿Hacia dónde va la Ciencia Política?”. Política y Gobierno. 2004, volumen XI, número 2, pp. 349-354. Disponible en: http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoSartori.pdf.

Entonces, ¿podríamos afirmar que nuestra disciplina ya no está contribuyendo a dar una mirada crítica al cambio de realidades en Latinoamérica o en el mundo?

No sé si alguna disciplina puede cambiar las realidades. Pero creo que hay un problema en el sentido de dar cuenta de lo que sucede y, por lo pronto, de producir conocimiento. Considero que hay, en América Latina, investigadores que han producido y producen conocimiento. Llevar a cabo esto no es concebido como creer que existe un escolástico o que hay una especie de libro sagrado de los estudios políticos que les da los instrumentos técnicos para ir a entender lo que sucede. Es decir, no tienen una concepción técnica de los estudios políticos y han producido conocimiento dando cuenta de las realidades. Ustedes tienen una realidad compleja en el último proceso electoral.

¿Las teorías en boga de la elección racional y del institucionalismo pueden explicar lo que fue el proceso electoral peruano? Yo diría que no es así. Considero que el diagnóstico político y la comprensión política requieren de otros recursos y están muy alejados, a mi manera de ver, de los recursos tradicionales de los estudios políticos. Nuestros actos están solidificados por la pasión o la emoción, lo cual no es equívoco sino que es simplemente lo que sucede. Siempre tenemos un modo de percepción, donde interviene la razón, pero que no necesariamente pueda volcar la balanza de tal manera que, desde estas teorías, podamos entender cómo actúa, por ejemplo, algún electorado en particular.

¿Qué recomendaciones les daría a los estudiantes de Ciencia Política?

Quienes estudian Ciencia Política y quieren tener éxito pueden quizás dar un carácter muy instrumental a sus estudios. Eso es razonable, pero puede ser disparatado, ya que el mundo

va cambiando. Hubo gente que era experta en reparar las máquinas de escribir Olivetti. Pero si ahora uno es técnico en Olivetti está frito. Si uno estudió Matemáticas o Filosofía es otra cosa. Son recursos muy generales que pueden servir para las máquinas Olivetti, para la computación o el espacio. Entonces, creo que la nueva formación académica tiene que ser una formación que de recurso de base en filosofía para quien hace estudios políticos, en historia, entre otros.

Asimismo, también agregar a dicha formación lo último que haya salido sobre los estudios de opinión pública, sobre la implementación de políticas públicas o diversos temas de las distintas especializaciones. Pero creo que la especialización es un peligro: crea mentes estrechas. Nunca uno puede ser ante todo especialista. Considero que es mejor tener una visión más amplia de cómo funciona todo. Tengo discusiones con los estudiantes: lo primero que tienen que hacer es leer el diario. No se puede ser estudiante de Ciencia Política y no ser un ciudadano informado.

Sin embargo, van prevaleciendo las presiones técnicas, y lo veo en muchos estudiantes. Además, vivimos en un mundo muy exigente y uno quiere trabajar y estudiar, por lo que en lo último que van a pensar es en leer los diarios todos los días. Entonces, puede haber una formación muy instrumental, donde uno encuentra una paradoja de hacer estudios políticos y tener ciertas técnicas de; por ejemplo, construir una muestra para hacer encuestas y no saber en qué mundo vivimos.